

Feminismo sin testamento, Sonia Reverter

Publicacions de la Universitat Jaume I, 2022, 164 pp.

ISBN: 978-84-19647-11-5

Feminismo sin testamento es el libro más reciente de Sonia Reverter, profesora titular del departamento de Filosofía y Sociología de la Universitat Jaume I y miembro fundador del Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género también de la UJI, cuyas más relevantes líneas de investigación son la teoría política feminista, la crisis del pensamiento europeo contemporáneo, la ciudadanía e identidad, el ciberfeminismo y el neurogénero.

La idea principal sobre la que se desarrolla el libro es la del feminismo como una práctica de libertad que debe estar por encima de cualquier debate identitario. La autora propone, como camino para afrontar los retos de la sociedad neoliberal actual, la incorporación de nuevas voces y la descentralización de los sujetos políticos del feminismo —incluso su replanteamiento—, desde las perspectivas de la interseccionalidad y de la performatividad. Defiende que todo ello debe realizarse desde una herencia sin testamento, desde feminismos que tienen una genealogía y un legado, pero que no llevan consigo ninguna norma.

El libro empieza con un prólogo de Diana Maffía, sigue con una introducción y cuatro capítulos, de los que comentaremos en seguida la problemática principal, y termina con conclusiones.

En el capítulo 1, «¿Qué heredamos? Genealogía, herencias, mandatos y testamentos», la autora reflexiona sobre la importancia de que en el feminismo teoría y praxis no se separen nunca, ya que no podemos separar el entendimiento de la desigualdad de las acciones necesarias para desmantelarla. Profundiza en los debates centrales de la narrativa de las olas utilizándola como punto de partida a partir del cual revisar el legado que heredamos del feminismo. Lo hace resaltando tanto los aspectos que justifican su pertinencia como recordándonos constantemente que es un relato que elige unas luchas y silencia o invisibiliza otras. Nos explica la paradoja liberal del patriarcado y demuestra cómo los debates sobre igualdad y/o diferencia, que marcaron la segunda ola, ya estaban presentes en las vindicaciones de la primera —con lo que Joan Scott llamó el «problema de la diferencia», inspirada en Olimpia de Gouges, y Carole Pateman nombró el «dilema de Wollstonecraft»—.

Contextualiza y remarca el peso determinante que representaron las obras *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir y *Sexual Politics* de Kate Millet. La primera para la deconstrucción feminista del discurso universalista de los derechos, para la propia creación del concepto de género y la construcción de la mujer como inferior y alteridad absoluta; la segunda, no solo

clave para el feminismo, sino que, al convertirse en éxito editorial, fue la gran responsable de la difusión del famoso eslogan «lo personal es político».

Sobre la tercera ola resalta la crítica que hace al programa de la modernidad y su falsa idea de universalidad, y pone en relieve la apertura del sujeto y su descentralización según la propuesta de Judith Butler en el libro *Gender Trouble*. Desde el punto de vista de la autora, la tercera ola representa el final del relato de las olas y no tendría sentido pensar en una cuarta ola «ya que la diversidad va reemplazando a lo hegemónico y va rompiendo la línea recta de las olas» (p. 50). Línea esta recta, nos recuerda Reverter, debido a elecciones que dejaron innumerables voces de fuera y que han girado en torno a un sujeto mujer hegemónico y se han centrado en cómo se entendía y se quería entender el feminismo en Estados Unidos. Para la autora, la tercera ola «pone una silla más en la mesa y nos deja un nuevo legado: asegurémonos de que no importa cuántas comensales estemos en la mesa, siempre tiene que haber una silla vacía» (p. 51).

El segundo capítulo, «Igualdad, diferencias y libertad», analiza los conceptos que dan nombre al apartado y nos plantea la siguiente pregunta, derivada de las grietas dejadas por la idea de la modernidad de un sujeto universal y de la narrativa de las olas: ¿cómo tramar, entonces, un presente y futuro con posibilidades de igualdad para todo ser humano y a la vez hacerlo desde una diversidad que garantice la libertad en las diferencias? Para contestarla, Reverter resalta la importancia que tuvieron los debates de los años sesenta y setenta del siglo XX en la comprensión de los conceptos de igualdad en relación con el sujeto político del feminismo y retoma una cita de Fina Birulés sobre la necesidad de poder «decir la diferencia sin generar desigualdad» (p. 56). Nos recuerda que, como el igualitarismo en las leyes no nos llevó a una igualdad real, es a través de la libertad y de las diferencias, y resistiendo a la despolitización del feminismo, que encontraremos la verdadera igualdad, y para esto necesitamos de una mentalidad ampliada, de una negociación continua y de una praxis racional.

«El debate identitario y sus trampas» es el capítulo 3. En él la autora presenta algunos de los temas centrales del feminismo actual. Analiza la cuestión del reconocimiento o/y redistribución a partir de la discusión entre Nancy Fraser y Judith Butler, alertándonos sobre el peligro de la fragmentación del sujeto en sus diferencias, aislando el feminismo y exonerándolo de las demandas materiales, lo que claramente no es su objetivo, sino que sería perpetuar los intereses del neoliberalismo patriarcal. Sobre ello, basándose en el feminismo interseccional y en la visión performativa, la autora concluye que no son excluyentes, de forma que no hay dilema entre reconocimiento y redistribución. Ambos van de la mano, del

mismo modo que no existe dilema entre igualdad y diferencia. Se postula a favor del feminismo interseccional y de su propuesta de integración a las reivindicaciones feministas de todas las diferentes formas de subordinación y opresión patriarcal que actúan de modos distintos sobre cada una de nosotras.

En el epígrafe que dedica a la performatividad del género, acompaña la obra de Judith Butler sobre el tema desde su libro *Gender Trouble*, donde la conceptualizó por primera vez, y a través de los diversos artículos y libros que ha ido escribiendo posteriormente para responder a las críticas y acusaciones que se le han ido haciendo. Reverter analiza las aportaciones de Butler y sitúa las razones de las principales críticas que sufrió y les da contestación. Según su interpretación de la teoría de la performatividad de Butler, concluimos que la identidad de género es un constructo político que se hace a partir de los poderes patriarcales por medio de la repetición de normas sociales con las cuales se establece una concepción binaria del sexo.

Para la autora, lo ideal es que construyamos y lleguemos a un mundo postgénero, donde no hayan categorías identitarias. Mientras no lo alcancemos y mientras sigamos luchando para librarnos de la injusticia y opresión que el patriarcado produce con el concepto de género, «ser mujeres es el lugar identitario desde el que luchar, precisamente para llegar a ese futuro» (p. 100).

En el capítulo 4, «Política y acción», la autora se centra nuevamente en la performatividad, esta vez para explicar los caminos de acción política de los feminismos. Nos presenta lo que denomina «teoría general de la performatividad» como la forma ampliada de entender la performatividad, más allá de una forma de subvertir el género, «sino todas las líneas categoriales que cruzan nuestras identidades de forma seccional» (p. 112), y nos explica que este mismo abordaje también se aplica a otros movimientos sociales que necesitan comprender los mecanismos y relaciones de poder que se dan en la sociedad (p. 107).

Entiende la performatividad en términos dialecticos, como un ciclo constante de tensión y negociación en el que también tienen implicación otros elementos como el medio ambiente. En un ciclo que parte de transgresiones que, por repetición colectiva, se convierten en norma; siguiendo la misma lógica de la concepción performativa del sujeto colectivo del feminismo, que no tiene «una identidad fija ni esencialista, está en constante diálogo y negociación» (p. 115). Idea que refuerza la de un sujeto político ampliado y colectivo como única manera de aportar la confrontación continua que nos exige no solamente la opresión del régimen político y económico actual, sino las «condiciones climáticas, medioambientales y de deterioro del nicho ecológico» (p. 114).

Para la autora, las alianzas y coaliciones son la forma que tenemos de generar contestación a la constante precarización de la vida en la que nos encontramos, de modo que las coaliciones se convierten en el propio sujeto del feminismo, que es siempre colectivo y está en constante diálogo y negociación (p. 115). Nos recuerda que las vidas individuales y la vida social son interdependientes y que creer que la autosuficiencia económica es un objetivo vital es seguir los intereses del neoliberalismo, que a todo lo mercantiliza (lo hace incluso con conceptos pilares del feminismo, como el empoderamiento, la igualdad y el lenguaje). En este sentido se hace imperiosa la desactivación de la idea de que cada individuo es empresario/a de sí mismo/a, y por lo tanto responsable de su situación de precariedad. Reverter también señala la burocratización y la deriva tecnocrática general, así como del trabajo de las agencias de igualdad en especial, y la consecuente, y preocupante, deriva del feminismo al neoliberalismo. Finalmente, hace un llamamiento al valor político del cotidiano como lugar de transgresión y de la pertinencia también de estrategias sutiles para hacer frente a la complejidad del patriarcado.

La obra se cierra con un capítulo de conclusiones en el que la autora hace un recorrido por las ideas principales y retoma la narrativa de las olas para postularse a favor del final de este relato tomándolo como incompatible con su visión de los feminismos desde una propuesta interseccional y como herencia sin testamento. Vuelve, igualmente, al peligro de dejarnos atrapar por las garras del neoliberalismo al aceptar la engañosa interpretación de igualdad como igual oportunidad de elegir en el mercado (p. 147); otra razón más para la activación de la acción política en contra de los constantes mecanismos de despolitización del sistema.

El lenguaje y la forma de expresar las ideas nos pareció accesible, y a la vez riguroso, sin dejar de lado ninguna complejidad. Aunque la densidad conceptual sea amplia, todos los aspectos abordados tienen siempre la praxis como punto de llegada y son cruciales para la comprensión de los mecanismos con los cuales el neoliberalismo ha logrado la desactivación de los principales planteamientos del feminismo. Justamente por eso, la consideramos una lectura muy recomendable para aquellas/os que quieran adentrarse por primera vez en el universo de la teoría feminista, y también para quienes quieran dotar de más recursos y conocimientos a su militancia.

Es un libro que invita a la acción, prueba más que contundente de que, como afirma la autora, en el feminismo la teoría y la praxis caminan siempre juntas. Considerando que la estructura que opera contra las mujeres es compleja, armar un sujeto colectivo capaz de seguir desestabilizando los muy refinados mecanismos de poder del patriarcado también es

y será una tarea compleja. En este sentido, y reconociendo que toda simplificación es peligrosa, el conocimiento —en especial el que nos aporta Reverter en este libro— es un verdadero empoderamiento. La autora nos hace ver que el único lugar desde donde nos encorsetan es desde el patriarcado y que el legado que heredamos de nuestra genealogía feminista está vivo y en constante evolución. Nos aporta las herramientas y conocimientos necesarios para hacer esta herencia nuestra y así encontrar nuestra colectividad, huyendo de esencialismos y simplificaciones.

Hay tres metáforas muy ilustrativas que permean todo el texto y colaboran con la interpretación de los conceptos principales defendidos por la autora.

Una de ellas, la que nombra el libro y origina la reflexión de la autora, es la de una «herencia sin testamento». Fue utilizada por primera vez por el poeta René Char, que inspira a Hannah Arendt, y posteriormente a Françoise Collin, quien acuña la frase «El feminismo es una herencia sin testamento», recogida por Fina Birulés, que, a su vez, inspira a Reverter. Esta secuencia de voces simboliza la pluralidad y la diversidad y la idea de Reverter de que todas las sendas son necesarias para avanzar en el camino hacia la libertad y la igualdad (p. 19).

La otra deriva de la imagen de la portada, está implícita y nos resulta bastante poética. Es la idea del feminismo como un constante tejer y destejer de esta herencia, un entramado de cuyo hilo se puede incluso tirar, deshaciendo o destejiendo parte de lo tejido para la construcción de una nueva trama, con nuevas voces, nuevas necesidades y nuevas reivindicaciones. Esta imagen se crea a partir de la foto de la artista feminista Maribel Domènech en su obra *Acción continua* —que está, de hecho, en constante transformación, como el propio feminismo propuesto por Reverter—; gana cuerpo y vuelve con recurrencia a la mente durante la lectura debido al uso reiterado de un léxico relacionado con el universo del tejer.

Para finalizar, la de la silla vacía, tomada también del poeta René Char, que viene a decirnos que el sujeto del feminismo está abierto, y que seas quien seas (todas las formas de ser mujer son bienvenidas), podrás venir, sentarte y aportar tus propias experiencias y opresiones a la transformación y reinterpretación de la herencia del feminismo, en creación constante. Inclusive, estando vacía, esta silla representa a aquellas que ni siquiera pudieron venir a comer —las que están en la mesa también harán por escuchar su voz y luchar por su libertad—.

Camila Cristina Junqueira de Lima

Universitat Jaume I

camila.c.junqueira@gmail.com

Recibido el 28 de noviembre de 2024

Aceptado el 21 de mayo de 2025